

Por Qué No Soy Agnóstico Parte 5

IMPORTANTE: Esta lección es la segunda parte del curso de por qué no soy agnóstico. La lección anterior está disponible en forma escrita, en video o en audio en www.Biblical-Literacy.com. La lección anterior contiene información importante sobre diferentes tipos de evidencia, diferentes tipos de argumentos, así como el paradigma utilizado para analizar estas cuestiones. Esa información no se repite aquí, por lo que referimos a los amables lectores nuevos a esa introducción.

INTRODUCCIÓN

Me gustan las cosas que puedo ver, tocar, gustar, oír y oler. Estas son las cosas que conozco son reales.

Pero ninguna de estas es Dios. No puedo usar mis cinco sentidos para experimentar a Dios. No se puede tocar, ni ver, ni oler. ¿Esto significa que Dios no es real?

Por supuesto que no. Hay muchas cosas que son reales y que no podemos ver o tocar. A menudo tenemos que ir por la evidencia de la realidad. Existen muchas ideas que no podemos ver, pero tenemos evidencia de ellas. ¿Cómo se ve la gravedad? ¿A qué huele? Sabemos que existe como parte del universo físico, y podemos ver evidencia de ello cuando soltamos algo, ¡pero sin duda no podemos escucharlo!

Nuestro hijo Will me introdujo al debate filosófico acerca de las verdades que no podemos conocer. Hay cosas que no conocemos, cosas que no podemos conocer, que sin embargo son verdad. Un ejemplo que se me ocurre es el de si existe un número par o non de estrellas. No podemos contarlas para poder saber. No es un dato que seremos capaces de obtener. Una de las respuestas (par o non) es cierta, pero cuál de ellas es imposible saber.

Al pensar en estas cosas, no es de sorprender que la imposibilidad de ver a Dios o de tocarlo es uno de los puntos de discusión. Después de todo, ¿no sería bueno el no tener que tener “fe”, sino que más bien todos conocieran de Dios simplemente por sus propias experiencias?

Seguimos buscando evidencias a favor y en contra de Dios, enfocándonos en asuntos que salen de nuestra propia incapacidad de conocer su presencia. Habiendo pasado por los típicos argumentos acerca de Dios, ahora abordaremos cuatro percepciones negativas o argumentos utilizados en contra de la idea de Dios. Estos son los puntos dos y tres de nuestra lista de argumentos.

2. ¿Por qué no podemos ver a Dios?

Mucha gente, especialmente en el internet, utilizan como prueba de que no hay Dios el hecho de que no pueden verlo. Esta “prueba” a menudo se expresa en términos como, “si hay un Dios, yo creeré en él con todo gusto; ¡todo lo que tiene que hacer es aparecerse!” Esta posición parece ser la de un cierto grupo de ateos y agnósticos, mientras que otros no se identifican con esto.

He tratado cuidadosamente de considerar este argumento y fácilmente declaro que no me parece persuasivo. Se basa, al menos en parte, en la idea de que Dios se comportaría como yo lo haría si fuera Dios. Por supuesto que no soy Dios, y parece un poco narcisista pensar que Dios debería o podría ser lo que yo quiero que sea. ¡Cielos, ni siquiera puedo hacer eso con la gente!

Esta perspectiva parece haber tomado la historia bíblica de la creación y haberla girado por completo. En lugar de que Dios hiciera a la humanidad a su imagen, esto es la humanidad tratando de hacer un Dios a su imagen. Si Dios *no* es un ser visible, entonces no es un ser visible. El que la gente desee lo contrario no va a cambiar eso.

El Dios Judeo-Cristiano sale a relucir como algo diferente a las demás religiones contemporáneas. Los otros dioses de tiempos antiguos eran de alguna manera perceptibles a la vista. En el mundo Griego, encontrarías a Poseidón en el océano. Los Vikingos encontraban a Thor en los truenos. Los vecinos de Israel en Mesopotamia encontraban a Baal en las tormentas. Los egipcios encontraban a Ra en el sol. La gente también era capaz de hacer imágenes de sus dioses, y muchos de esos “ídolos” pueden ser apreciados en museos y todavía son encontrados por arqueólogos hoy día.

Pero no era así con Israel. Las escrituras Judeo-Cristianas demuestran de manera única que Dios no es un Dios visible. La humanidad no tiene un concepto de “cómo es Dios” y les era prohibido hacer cualquier imagen de Dios. Este debió haber sido el más raro de “Los Diez Mandamientos”.

Reflejado en Éxodo 20:3-4, leemos la instrucción clara de Dios de que,

No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

Esto estaba fuera de lugar en cualquier otra cultura alrededor de Israel. Ni siquiera se le ocurrió a Moisés que Dios era uno que no se podía ver. Después de que Dios sacó a los

Israelitas del control de Faraón, mientras Moisés estaba en la montaña recibiendo instrucciones para el pueblo, Moisés le dice a Dios que se muestre. Moisés quería ver a Dios.

Dios le dijo a Moisés que él vería la gloria de Dios. Moisés vería el lugar donde había estado Dios, pero no podría ver su cara. Dios le explica, “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.” (Ex. 33:20)

En tanto que esto era poco común a cualquier otra religión contemporánea, esta revelación acerca de Dios tiene sentido a la luz de lo que conocemos acerca del universo hoy día. Creemos que hay cerca de 100,000,000,000,000,000,000 (10^{23}) de estrellas en el universo. Como nuestro Sol, cada una de esas estrellas tiene su propia fuerza gravitacional con sus propios cuerpos cósmicos capturados en ese campo. Si pudiéramos viajar en el universo a la velocidad de la luz, nos tomaría 93 mil millones de años pasar de un extremo al otro. La escritura Judeo-Cristiana enseña que Dios le ha puesto nombre a cada una de esas estrellas (Sal. 147:4), y Dios esparció todo el universo con su mano (Is. 48:13). Este mismo Dios conoce los pensamientos de 7 mil millones de personas que viven hoy.

Dios es tan grande y vasto, que muchos de los que leen esta descripción encontrarían a tal Dios inconcebible. Él es mucho más grande de lo que la mente humana puede concebir. Su poder, visión y rol en este mundo parece demasiado grande incluso para el cerebro de kilo y medio más inteligente.

Sin embargo es esa exacta realidad que nos indica que tal Dios no será visto por ti o por mí. Dios no es Thor caminando en la tormenta y ocasionalmente exhibiendo su martillo en medio de las tormentas. Dios es mucho más que las tormentas, más que un planeta, un sistema solar, más que el universo.

El Dios Judeo-Cristiano que creó el universo está mucho más allá de lo que el ojo puede ver. Parecería casi ridículo el pensar que uno podría ver a Dios, mucho menos que tal Dios podría hacer visitas personales a los 7 mil millones de personas en el planeta, contestando sus preguntas y convenciéndoles de que realmente él es tal Dios.

Desde luego, aquí vemos una de las dinámicas de la fe cristiana. El cristianismo enseña que un Dios tal, en cierto modo, se volvió visible una vez por todas a toda la humanidad para que vieran y conocieran. La enseñanza cristiana es la de que Dios milagrosamente se encaró en forma humana en la persona de Jesús. La ortodoxia cristiana enseña que Jesús era totalmente Dios y totalmente humano.

Desde luego, la idea de que hubiese una encarnación, lo encuentro fácil de aceptar. De igual manera de que aparecería de un modo milagroso (un nacimiento virginal) no está fuera de discusión y casi que se esperarían algo extraordinario, si hubiese tal Dios que

hiciese tales cosas como convertirse en humano. Lo que yo diría que no tiene sentido, o al difícil de esperar, es que un Dios tan enorme como se enseña en las escrituras Judeo-Cristianas podría existir verdaderamente como humano.

Lo increíble acerca de la explicación cristiana en sus escritos más tempranos es que hace a un lado esta preocupación, aunque en realidad esta preocupación no se hizo presente hasta la explosión de conocimiento del post-renacimiento. En un modo que parecería “muy conveniente” como una explicación si llegara hoy día, las cuestiones subyacentes de esta preocupación se trataron en las escrituras cristianas hace mucho. Implica una discusión de los que significa que Jesús sea “completamente Dios”.

Las escrituras cristianas enseñan que Jesús era el Hijo de Dios y que era el Divino, pero también enseñan que al convertirse en humano, Dios hizo a un lado aspectos de su “divinidad”. El rabino Judío y apóstolo cristiano Pablo escribió acerca de esto a un grupo de cristianos en Filipos (Grecia moderna). Pablo explicó que,

El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que *se despojó a sí mismo*, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres (Fil. 2:6-7).

Incluso Jesús les explicó a sus seguidores que, tan entendido y poderoso como era, había cosas que incluso él no sabía. Al hablar del final de los días, Jesús hizo notar que el conocimiento era poseído solamente por Dios, ni los ángeles ni él mismo como Jesucristo, Hijo de Dios. (Mt. 24:36).

Como podemos sospechar, el hecho de que Dios se convirtiese en hombre y que incluso dejase a un lado algo de su divinidad, no quiere decir que Jesús era un ser humano ordinario. Las escrituras cristianas proclaman que Jesús hizo grandes milagros, sanando a los enfermos, resucitando muertos, multiplicando panes y peces para alimentar a miles, convirtiendo el agua en vino, y mucho más. Estos milagros no son nada que podamos ver o verificar hoy día. Pero en su día, eran suficientemente convincentes para tanta gente que al cabo de dos décadas de la vida de Cristo, la creencia de que era el Hijo de Dios se había esparcido por gran parte del mundo Romano. Ultimadamente muchos, incluyendo los seguidores más cercanos de Jesús, morirían como mártires antes de rechazar su convicción acerca de quién era y lo que hizo.


Así que al considerar el Dios proclamado en la Biblia, y al considerar la clase de Dios que tomaría para estar sobre todo el universo, no encuentro raro el hecho de que no lo veamos de una forma física. Dios está más allá de este universo y sus características físicas. No me sorprende el hecho de no poder verlo. Me sorprende el hecho de que un Dios tan grande se preocupa por la gente, o incluso nos preste atención. No soy el único que se sorprende. El escritor del Salmo 8 también estaba pasmado, diciendo,

Oh Jehová, Señor nuestro, ¡Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos. Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites? (Sal. 8:1,3,4).

Esta es la idea clave de Jesús como Dios encarnado. Tenemos una encarnación visible de Dios que fue tan poderosa, convincente y genuino que la gente fácilmente dio sus vidas en lugar de negar la veracidad de lo que vieron y experimentaron. Esto es particularmente cierto cuando hablamos de la resurrección de Jesús de los muertos, la prueba última de que era Dios y no simplemente un buen tipo. Jesús hizo esto, de conformidad con sus enseñanzas y las de sus seguidores, por su amor y preocupación por la humanidad. Dios se preocupa por nosotros porque nos hizo a su imagen para estar en una relación con él. Trabajó en restaurar la relación destruida por el pecado.

Para mí, el problema de la visibilidad no es uno que ponga la balanza en favor de “no hay Dios”. Realmente es consistente con la perspectiva del Dios Judeo-Cristiano.

Sopesando la Evidencia



¿Xq no vemos a Dios?
¿Por qué hay maldad?
Cumplir mis Estándares
Significado Vida
Valor Humano
Dignidad y Honor
Imp. De Justicia
Bien y Mal Obj.

Evidencia a Favor de Dios

Evidencia en contra de Dios

Evidencias a Cotejar y Sopesar

- ❖ Percepciones de la realidad
- ✓ 1. ¿Por qué existen el bien y el mal objetivos?
- X 2. ¿Por qué existe la belleza?
- ✓ 3. ¿Por qué los conceptos de Justicia y equidad son importantes?
- ✓ 4. ¿Por qué hay una base para la dignidad y el honor?
- ✓ 5. ¿Por qué valoramos a la humanidad de forma única?
- ✓ 6. ¿Por qué tiene sentido la vida?
- ✓ 7. ¿Por qué mis acciones no cumplen con mis propios estándares?

- ❖ Cuestiones y percepciones negativas
- ✓ 1. ¿Por qué existe el sufrimiento?
- ✓ 2. ¿Por qué no vemos a Dios?
- 3. ¿Por qué tantas oraciones parecen no ser respondidas?
- 4. ¿Cómo se compaginan Dios y la ciencia en cuanto al cosmos?

3. ¿Por qué parece que hay tantas oraciones sin respuesta?

Así que, si hay un Dios, y si se preocupa por la humanidad, ¿por qué es que tantas oraciones de la gente se quedan sin respuesta? Claro que podríamos poner el ejemplo de la petición sin cumplir de un niño que pide inmediatamente un cono de nieve, o quizá la tormenta que cancele el día de escuela. ¿Pero qué hay de la víctima de cáncer terminal? ¿Qué hay del niño que está siendo abusado? ¿Por qué Dios no contesta esas oraciones?

La oración es una cuestión interesante que se hace algo personal. No estoy seguro de que lo hayamos pensado de una forma racional, al usarlo como un argumento a favor o en contra de Dios. Déjeme dar algunos ejemplos antes de analizar el argumento.

Cuando era niño, de unos 11 años, me estaba yendo a la cama un viernes por la noche, planeando despertarme temprano al día siguiente para ir a un partido de beisbol. Era un juego importante para nuestro equipo, y se jugaría en un campo grande, con todo y un marcador justo arriba de la cerca central. Oré esa noche para que anotara un home run el día siguiente. Justamente, en mi primer turno de bateo, le pegué a la bola y se salió por la cerca central.

Mire las posibilidades: ¿Fue Dios que contestó mi oración? ¿O fue que tuve suerte? Quizá mi oración se había infiltrado en mi mente subconsciente e incluso si no hubiese Dios, yo tenía la confianza de batear fuerte y precisamente. En la fe, yo puedo decir, “Dios contestó mi oración”, pero al usar eso como base para la fe, realmente parece como mucho muy tenue. ¿Respondió Dios la oración, no? ¿O acaso no tuve suerte? ¿Mi oración no infundió adecuadamente a mi mente subconsciente de tal manera que tuviera éxito? Una vez más, esto parece ser muy tenue como para usar como argumento a favor o en contra de Dios.

Llevemos este ejemplo a otra escala. Después de un partido de football universitario, estaba escuchando los comentarios posteriores en la radio. Uno de los jugadores del equipo ganador estaba diciendo, “Sabía que ganaríamos. Oramos para ganar”. Creo que podemos asumir que ambos equipos tenían jugadores, entrenadores o al menos fans que oraron para que su equipo ganara. ¿Cómo podemos construir una fe o falta de fe basada en esos resultados? No creo que podamos.

Creo que podemos contestar la pregunta de “si hay un Dios, ¿por qué hay tantas oraciones sin contestar?” de una manera más práctica. Hay ciertas preguntas que necesitan respuestas, y el estructurar una discusión en torno a esas preguntas me ayuda a darle sentido a este asunto.

¿Cuál es el propósito de la oración? ¿Cómo debemos orar? ¿Existen límites a la oración?

¿Cuál es el propósito de la oración?

Desde una perspectiva humana la respuesta puede ser tan simple como, “yo quiero algo que no puedo conseguir por mí mismo”. El propósito desde la perspectiva de Dios puede ser un poco diferente.

Si conocemos lo suficiente acerca de la humanidad, sabemos que nuestra tendencia es el hacer el mundo acerca de nosotros. Queremos lo que queremos. Nuestras necesidades son importantes. Nuestras prioridades importan. Sin embargo, ese narcisismo inherente no

refleja necesariamente la realidad. La postura Judeo-Cristiana de la realidad es diferente. La gran cuestión no es, “¿Voy a ser feliz el día de hoy?” Hay muchas cuestiones más importantes.

Tal como se señaló antes, la enseñanza Judeo-Cristiana es la de que vivimos en una zona de guerra. Existe un conflicto cósmico en el que jugamos un papel. Dios ha puesto a la humanidad en esta tierra con el plan de que, trabajando en conjunto y en relación con Dios, la humanidad pueda “arreglar el jardín”, o cuidarse unos a otros en este planeta. Esto debe afectar el cómo tratamos a la gente, a los animales y al medio.

Desde la caída de Adán y Eva, también explicada anteriormente, la humanidad ha tenido un gran desafío de salir victoriosos en este conflicto. Un asunto fundamental ha sido el restaurar la relación con Dios, algo que se ha hecho posible a través de las acciones de Dios en Jesús. Esto puede llevar a la gente a reconciliar su relación con Dios, e infunde a la gente con una mayor perspicacia y poder a hacer ciertas cosas, pero no convierte repentinamente en el mundo y nuestra misión en una de alcanzar la felicidad para el mayor número de gente.

La enseñanza Cristiana es que aquellos que siguen a Dios han de vivir sus vidas buscando lo que mejor promueva el Reino de Dios, de asegurarse que las cosas le traigan Gloria a su nombre, y que combatan mejor los enemigos que se han puesto contra él. Eso pudiera significar que el curar un cáncer pueda ayudar. También pudiera significar que un cáncer que lleve a mi muerte ayudaría. No lo sé. No soy Dios, pero la oración cristiana en esta vida no es acerca de mi voluntad, no es acerca de mi confort o sentimientos, no es acerca de mi o de ti. La oración cristiana es acerca de la voluntad de Dios.

Bajo el pensamiento Cristiano, ¿la voluntad de Dios no toma en cuenta cómo me siento? Por supuesto que sí. Dios se preocupa por sus seguidores como un padre lo hace por su hijo. Pero hay cosas que son de mayor importancia en la vida que cómo me siento. Mis padres eran padres maravillosos. Mientras crecía, había veces que obtenía la bicicleta que me gustaba, pero también había veces en las que no. Además, había veces en las que las cosas no eran *para nada* como yo las quería. Había veces que mis sentimientos eran atropellados por necesidades mayores, incluso a veces mis propias necesidades para crecer, para aprender responsabilidad y para hacer lo que era necesario hacer, aunque eso no me gustara.

Bajo la enseñanza cristiana, así también es con Dios. Nuestras oraciones son importantes, pero las oraciones toman un rol. Estamos buscando la voluntad de Dios en este mundo, y oramos bajo esa realidad. De una forma alegórica, estamos “arreglando el jardín”, pero le pedimos ayuda a Dios para hacerlo. Esto nos lleva a nuestra siguiente pregunta.

¿Cómo debemos orar?

Tiene sentido que no estemos acusando a Dios el que no conteste oraciones a menos de que estemos seguros de que estamos orando como debemos. Ciertamente el propósito de la oración, tal como se expuso anteriormente, nos debe informar cómo debemos orar.

Jesús le enseñó a sus seguidores bastante acerca de la oración. Les indicó a sus seguidores que oraran juntos. Les dijo que sus oraciones serían respondidas. Pero les dijo esto en armonía con la enseñanza de cómo orar. Aquí, el “cómo” se convierte en algo muy importante.

Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. (Lc. 11.1) Jesús así lo hizo. La versión más común que utilizamos de la enseñanza de Jesús acerca de la oración la tenemos en Mateo cp. 6. Es llamado “El Padre Nuestro” y nos enseña cómo debería el creyente orar:

Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

Esa oración es muy diferente a la de “¡Dame mi bicicleta!” Nos damos cuenta de que en esa oración la mayor cuestión no es acerca de nosotros. La primera cosa en la oración es que el nombre de Dios sea “santificado”. La idea detrás de la palabra “nombre” es reputación. La “santificación” significa tomarlo en cuenta, verlo como algo especial y único. Hemos de orar para que la reputación y esencia de Dios entendidas y vistas en este mundo, sean honradas y valoradas de manera única.

A partir de ahí la oración busca el reino de Dios, no el nuestro. En realidad estamos orando para que el reino de Dios se expanda y crezca, para que la gente se convierta a la fe. Como creyente cristiano, mi oración incluiría que este libro pueda ayudar a otros y hacer crecer su reino. Escribo mis experiencias y pensamientos, teniendo en cuenta que la gente todavía no se ha tomado de la verdad de lo que creo que es real. Mi oración es que esto suceda en la mente y en el corazón de todos los que lo lean.

El tercer asunto en la oración se centra en la importancia de buscar la voluntad de Dios. Yo buscaría muchas cosas en mi vida, pero lo que debería buscar en realidad es la voluntad de Dios. Quiero estar bien, pero si es mediante mi enfermedad que yo u otros van a crecer en la fe, ¡que me enferme entonces! Si mi muerte va a ayudar a otros a encontrar el camino, si sería mejor para el reino de Dios que muera hoy en lugar de mañana, entonces, Señor, ¡tómame hoy!

Únicamente después de haber orado por el nombre de Dios, su reino y su voluntad, es cuando oramos por nuestras propias necesidades. Incluso esas necesidades, sin embargo, son instructivas. Jesús nos enseñó a orar por lo que *necesitamos* hoy. Desde luego, hay diferencias entre lo que necesito y lo que quiero. No veo a Jesús enseñándoles a sus discípulos que la oración es una lista de deseos de cumpleaños. Es para el bien de Dios y de nuestras necesidades. La segunda petición personalizada es la de perdón de pecados, pero con un giro. Debemos también pedir y reconocer nuestra propia necesidad de perdonar a otros. La última solicitud en la oración es para que Dios nos ayude a caminar rectos y santos delante de él, librándonos de la tentación y del maligno.

Este enfoque de la oración es muy diferente a una en donde Dios es nuestro conserje que nos da asientos en un restaurant difícil de entrar. Dios no es un botones que nos lleva el equipaje a nuestra habitación. Dios es Dios. Este mundo y nuestras vidas son serias. Hay sufrimiento, hay enemigos, y el pecado corre desenfrenadamente. Debemos de estar orando en contra de esas cosas al pedir por la voluntad de Dios.

Estas son oraciones que Dios contesta. Y esto nos lleva a nuestra última pregunta:

¿Existen límites a la oración?

Si estamos discutiendo acerca de que la oración es nuestra prueba de fuego para ver si hay un Dios, debemos estar pensando que no existen límites a la oración. Sin embargo, la enseñanza Judeo-Cristiana es de que la oración es muy limitada. Está limitada por la voluntad de Dios y por lo que lleva a cabo mejor los propósitos de Dios. De nuevo, en tanto que la humanidad es muy especial bajo el enfoque Judeo-Cristiano, la gente no es el todo ni lo último. La gente tiene un papel a desempeñar en la creación de Dios consiguiente a las instrucciones y planes de Dios. Así que no es de sorprenderse al ver, incluso en la Biblia, numerosas oraciones que no son contestadas con un “sí”, sino con un “no”.

Varios ejemplos deben ser suficientes. El rabino Judío y misionero cristiano, Pablo, fue capaz de realizar grandes milagros en el camino. Sanó a enfermos, sacó demonios, incluso resucitó a una persona de entre los muertos. Sin embargo había una enfermedad que afligía a Pablo en lo personal y por la cual oró para que se le quitara en tres ocasiones. Dicha dolencia desconocida permaneció. Pablo le explica a algunos de sus amigos Cristianos que su “aguijón en la carne” permanecía ahí al menos en parte para evitar que se envaneciera a causa de los grandes logros y honores que recibió de parte de Dios. La petición de Pablo de que se le quitara ese aguijón no fue contestada positivamente, más bien Pablo aprendió que en su debilidad encontraría la fortaleza de Dios (ver relato en 2 Co.12).

El Rey David, el gran rey Hebreo, tuvo un hijo resultado de una relación de adulterio. El hijo nació con una enfermedad terminal. Día y noche David oró para que sanara. Ayunó. Su hijo murió.

Incluso Jesús mismo oró antes de su arresto, sabiendo lo que vendría. Jesús le pidió a Dios que esa copa pasara de él, oró diciendo, “Padre, si es tu voluntad, que pase de mí esta copa”, pero la oración no terminó ahí. Jesús añadió, “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc. 22:42).

La postura Judeo-Cristiana no es aquella de un Dios genio a quien se le requiere que nos conceda nuestros deseos. Eso viene en las películas. La oración no es una fórmula mágica que le obliga a Dios a concedernos lo que queremos. La oración es una forma de alinear nuestros deseos con la voluntad de Dios. La oración invoca y hace mover los planes de Dios en la tierra, a fin de que la humanidad sea capaz de cumplir y caminar en la voluntad de Dios. No se trata de nosotros, se trata de él.

En ese sentido, la idea de que Dios no contesta todas las oraciones no es indicativa de que no hay Dios. Estaría de acuerdo en que no hay un genio, pero el sentido común nos dice que Dios no podría estar obligado por tan simples expectativas. Eso cambiaría los deportes un poco si Dios asegurara la victoria al equipo con el mayor número de oraciones.

Yo veo la oración, tanto las contestadas como las no contestadas, como consistente con el enfoque del Dios Judeo-Cristiano. Me parece que también podría ser consistente con la idea de que no hay Dios. Podría ser suerte, salvo por el hecho de que ocasionalmente una oración es contestada de una forma milagrosa. Eso influenciaría a aquellos que experimentan el milagro, pero no a los cínicos. De acuerdo con esto, dejo a las oraciones contestadas o no contestadas fuera de la escala para otros, pero la incluyo en la escala para mí.

Sopesando la Evidencia

¿Xq no vemos a Dios?
¿Por qué hay maldad?
Cumplir mis Estándares
Significado Vida
Valor Humano
Dignidad y Honor
Imp. De Justicia
Bien y Mal Obj.

Evidencia a Favor de Dios

Evidencia en contra de Dios

Evidencias a Cotejar y Sopesar

- ❖ Percepciones de la realidad
- ✓ 1. ¿Por qué existen el bien y el mal objetivos?
- X 2. ¿Por qué existe la belleza?
- ✓ 3. ¿Por qué los conceptos de Justicia y equidad son importantes?
- ✓ 4. ¿Por qué hay una base para la dignidad y el honor?
- ✓ 5. ¿Por qué valoramos a la humanidad de forma única?
- ✓ 6. ¿Por qué tiene sentido la vida?
- ✓ 7. ¿Por qué mis acciones no cumplen con mis propios estándares?

- ❖ Cuestiones y percepciones negativas
- ✓ 1. ¿Por qué existe el sufrimiento?
- ✓ 2. ¿Por qué no vemos a Dios?
- X 3. ¿Por qué tantas oraciones parecen no ser respondidas?
- 4. ¿Cómo se compaginan Dios y la ciencia en cuanto al cosmos?

La siguiente semana concluiremos esto con nuestra última pieza de evidencia:

4. ¿Cómo encaja Dios con la ciencia dando sentido al cosmos?

PUNTOS PARA CASA

1. *“No tendrás dioses ajenos delante de mi. No te harás imagen, ni figura alguna de nada”* (Ex. 20:3-4).

Nos gustan las cosas que nos son familiares. Las cosas que no son familiares a menudo las encontramos aterradoras. Así que casi todo lo que intentamos entender a la luz de lo que conocemos, lo que es ordinario o normal. Esto no funciona con Dios. Dios no es algo que nos inventamos. No es alguien que es lo que nosotros queremos que sea. Dios existe por sí mismo. Él es quien es. Nuestro trabajo, mi trabajo, es el aprender de él, conocerlo y dar mi vida para él. Esto es difícil, desafiante, y toma toda una vida. Pero es una búsqueda buena y noble que cambia todo. Yo voy a aprender más de Dios.

Señor, abre nuestros ojos y ablanda nuestros corazones, para que podamos verte, ver cómo te mueves en nuestras vidas y darte la gloria y el honor por tu nombre.

2. *“Así que orad así...Hágase tu voluntad”* (Mt. 6:9-10).

Quiero orar. Necesito orar. Pero necesito crecer y trabajar para asegurarme de que estoy orando por la voluntad de Dios, no la mía. Esto puede ser sumamente desafiante.

3. *“...por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto. Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. (2 Sam. 12:19-20).*

Durante días David había estado orando y ayundando por la vida de su hijo recién nacido. Se desgastó las rodillas buscando la intervención de Dios. Sin embargo el niño murió de todas formas. Luego, los sirvientes de David tenían miedo de decirle que el niño había muerto. Temían cómo reaccionaría. Cuando David escuchó que murmuraban y les sacó la verdad, su reacción fue más bien inesperada e inspiradora. David se puso en pie, se lavó, y fue al templo a adorar al Señor. Pero una vez que el niño estaba muerto, David entendió que algún día estaría junto con el niño, pero el niño no podría estar de nuevo con él en esta tierra.

Esto me conmueve. Yo oro por muchas cosas y mucha gente. Muchas de mis oraciones son contestadas, muchas no. Necesito siempre caminar por fe, adorando al Señor a pesar de las respuestas. Necesito reconocer que él es Dios, yo no, y que yo vivo por su voluntad.